



LA PARTICIPACIÓN DE SEBASTIÀ JUAN ARBÓ EN LOS PREMIOS LITERARIOS EN LENGUA CATALANA DURANTE EL FRANQUISMO: UNA HISTORIA ALTERNATIVA

Joan Antoni Forcadell 

Universitat Autònoma de Barcelona – GEXEL/CEDID

joanantoniforcadell@gmail.com

RESUMEN: Este artículo reconstruye la historia alternativa de la participación de Sebastià Juan Arbó en los premios literarios en lengua catalana, la que atañe a sus fracasos como candidato, a partir de documentación hemerográfica, ensayística y epistolar inédita o desconocida. Expone los avatares de su concurrencia a certámenes como el Premi Víctor Català (1964) y el Premi Sant Jordi (1965 y 1968). Estas experiencias fallidas moldearon en el autor una visión crítica del sistema literario y consolidaron su percepción de hostilidad por parte de ciertos sectores de la intelectualidad catalana. Atribuyó sus derrotas a razones extraliterarias, denunciando la existencia de influencias nocivas en el seno del catalanismo, que según él había promovido su arrinconamiento como castigo por su posicionamiento ideológico.

PALABRAS CLAVE: Sebastià Juan Arbó, literatura catalana del siglo XX, premios literarios, literatura y sociedad, Joan Sales.

SEBASTIÀ JUAN ARBÓ'S PARTICIPATION IN CATALAN-LANGUAGE LITERARY PRIZES DURING FRANCOISM: AN ALTERNATIVE HISTORY

ABSTRACT: This article reconstructs an alternative history of Sebastià Juan Arbó's participation in Catalan-language literary awards —specifically his failures as a candidate— based on previously unpublished or little-known newspaper, essayistic, and epistolary documentation. It sets out the vicissitudes of his entries in competitions such as the Premi Víctor Català (1964) and the Premi Sant Jordi (1965 and 1968). These unsuccessful experiences shaped the author's critical view of the literary system and consolidated his perception of hostility from certain sectors of the Catalan intellectuals. He attributed his defeats to non-literary reasons, denouncing the existence of harmful influences within Catalanism that, he argued, had promoted his marginalization as punishment for his ideological stance.

KEYWORDS: Sebastià Juan Arbó, 20th-century Catalan literature, literary awards, literature and society, Joan Sales.

LA PARTICIPATION DE SEBASTIA JUAN ARBO AUX PRIX LITTERAIRES EN LANGUE CATALANE PENDANT LE FRANQUISME : UNE HISTOIRE ALTERNATIVE

RÉSUMÉ : Cet article reconstruit l’histoire alternative de la participation de Sebastià Juan Arbó aux prix littéraires en langue catalane, en s’attachant à ses échecs en tant que candidat, à partir de documents de presse, d’essais et de correspondance inédits ou méconnus. Il expose les péripéties de sa participation à des concours tels que le Premi Víctor Català (1964) et le Premi Sant Jordi (1965 et 1968). Ces expériences infructueuses ont façonné chez l’auteur une vision critique du système littéraire et consolidé sa perception d’hostilité de la part de certains milieux de l’intelligentsia catalane. Il attribuait ses défaites à des raisons extra-littéraires, dénonçant l’existence d’influences néfastes au sein du catalanisme, qui, selon lui, avaient favorisé sa mise à l’écart en punition de son positionnement idéologique.

MOTS CLÉS : Sebastià Juan Arbó, littérature catalane du XXe siècle, prix littéraires, littérature et société, Joan Sales.

Recibido: 7/10/2025. Aceptado: 26/11/2025

1. Introducción

Según declaró el propio escritor (Huertas, 1975: 17), una de las primeras motivaciones literarias de Sebastià Juan Arbó (la Ràpita, 1902 – Barcelona, 1984) habría sido la convocatoria de un concurso por parte de la Col·lecció Popular “Les Ales Esteses”, para el que habría concebido una narración breve cuya extensión habría acabado desbordando las previsiones iniciales, y de la que derivaría posteriormente su obra magna, *Terres de l'Ebre*¹. En sus inicios, fue notoria su participación en el Premi

¹ Según Juan Arbó (Huertas, 1975: 17), habría alumbrado *Terres de l'Ebre* con 18 años en la forma de un cuento para competir en un premio literario convocado por la Col·lecció Popular “Les Ales Esteses”. Habría permanecido inédita hasta 1932, año de su primera edición, al exceder el límite de páginas impuesto. Al parecer, por lo tanto, su gestación se habría demorado como mínimo 12 años. Hay que poner en cuarentena los datos concretos que aportó el escritor en fuentes como la que se cita, pues media un lapso importante entre el presente de la entrevista y el pasado aludido —véanse, por ejemplo, las discrepancias y contradicciones al establecer la fecha concreta de su llegada a Barcelona, expuestas por Matas (2021: 49-55)—.

Crexells, al que concurrió en 1931 con *L'inútil combat*, en 1932 con *Terres de l'Ebre*, y en 1934 con *Camins de nit*; y más discretos, aunque relevantes para trazar la historia de las tentativas en un género al que renunció, sus participaciones en el Premi Ignasi Iglésias de literatura dramática en 1932 y 1934 con *La ciutat maleïda*; en 1933 con *Despertar*, con el título alternativo *Camins errats*, y con el título con que fue finalmente estrenada, en 1935; y por último, en 1937 con *Nausica*. En todos estos casos, su participación no fue exitosa, como ya estudió oportunamente Matas (2023: 33-101).

Los múltiples reconocimientos en forma de galardones literarios que recibió Sebastià Juan Arbó a lo largo de su carrera, con el Premio Nadal en 1949 por *Sobre las piedras grises* como su mayor logro, han eclipsado una historia alternativa sobre la participación del escritor en estos certámenes: la que atañe a sus fracasos. No es esta menos relevante que la oficial, pues estas experiencias, plagadas de desengaños, moldearon una visión fuertemente crítica por parte del escritor hacia el sistema cultural, especialmente en lo que respecta a la España franquista. Se sumaba, a todo ello, la necesidad económica que impulsaba esta concurrencia, y que se producía de manera simultánea a la participación del escritor como vocal del jurado de los dos premios de novela más prestigiosos del momento, el Premio Nadal y el Premio Planeta.

Fue en el contexto de reanudación de la actividad literaria en catalán durante la posguerra cuando su participación a diversos galardones literarios de narrativa en esta lengua provocó importantes fricciones que condicionaron de forma decisiva sus relaciones con la intelectualidad catalana del momento. En ellas, Juan Arbó quiso ver —y a menudo, hubo— un reproche implícito hacia las decisiones personales que había adoptado durante la inmediata posguerra para garantizar su subsistencia. Estas complejas relaciones quedaron reflejadas en diversos escritos y se proyectaron en *Los hombres de la ciudad* (Planeta, 1982), su segundo volumen de memorias, especialmente en capítulos como “Misericordias del regreso”, “La patria del corazón” o

El sello editorial mencionado se fundó en 1929, cuando Juan Arbó contaba 27 años. La casa instituyó inmediatamente el primer galardón del que se tiene constancia (*Acció*, 1929: 3), destinado a premiar las seis mejores novelas originales e inéditas —de un mínimo de 200 cuartillas mecanoscritas—, con un nada despreciable primer premio de 1000 pesetas. No existía, por lo tanto, ningún límite de extensión; tampoco aquel que habría iniciado la redacción de su obra magna espoleado con tal ocasión sería un Sebastià Juan Arbó adolescente. No por ello hay que restar credibilidad a su temprana concepción; probablemente, en la distorsión operada mediase el recuerdo de la dedicatoria de *Terres de l'Ebre*, que en su edición de 1932 ya rezaba: “A la meva mare [...] des de la puresa dels meus divuit anys, quan fou concebut” (Juan Arbó, 1932a: 7), ni al prólogo de esta versión, en el que explica esta circunstancia y su alumbramiento en un momento de vacilaciones constantes en la búsqueda de referentes estéticos (Juan Arbó, 1932b: 9-12). Tampoco la hay que restar a su voluntad de participar en este concurso, que podría haber tenido presente en 1929.

“Los premios y los amigos”, si bien muchos de los pasajes más reveladores al respecto quedaron descartados de la versión impresa de la obra, y son solo recuperables a través del análisis variantístico de sus testimonios genéticos correspondientes. Estos fragmentos no solo contienen juicios de interés, sino que revelan datos inéditos que permiten delinear con mayor precisión su inserción en estas redes literarias y su paso por estos certámenes.

En este sentido, uno de los mecanoscritos más relevantes en la génesis de la obra es el que se conserva en el registro [455] del Arxiu Comarcal del Montsià —en adelante, ACMO—, que fue completamente excluido de la edición final. Este testimonio procede de la adaptación de “Catalanes y catalanistas”, un ensayo inédito originalmente concebido para el proyecto *La rueda del tiempo*, que tampoco vio la luz. En este, el autor desarrollaba por extenso sus ideas lingüísticas y nacionales, difícilmente conciliables con un sistema literario que consideraba beligerante, elitista y excluyente. Como ejemplo de la influencia ejercida en este contexto por determinados grupúsculos y su *modus operandi*, Juan Arbó evocó su experiencia como aspirante a diversos premios literarios de narrativa en catalán. Interpretó sus derrotas como el resultado del ninguneo sistemático al que había sido sometido, ya que, a su entender, el jurado responsable de tales certámenes estaba dominado por una camarilla guiada por criterios extraliterarios y arbitrarios, sustentados en una idea preestablecida de lo que debía ser el literato catalán que se basaba en estándares ideológicos que él no podía ni quería asumir:

Yo he concurrido últimamente a los premios catalanes, una vez queriendo y otras sin querer; lo he hecho con dos novelas, una de las cuales, la última, está considerada por la crítica como una de mis obras más logradas. Acudí también con un libro de narraciones cortas; no merecí ni una mención en ninguno de los casos, es de suponer por el mismo motivo, y aquí sin gritos. Todo pasó en silencio.

Resulta así que acuden al premio media docena de novelas que pueden leerse, y aún digo muchas; pues bien, todavía aquí entra la discriminación arbitraria del grupo: entra “la vara”. Estos grupos tienen, en efecto, una vara con la que miden los grados de patriotismo, o de “pureza”, según el patrón establecido por ellos; vienen aquí las ideas políticas del autor, su actitud, su religión, y hasta cómo pensaron su padre y su madre; entra así la discriminación, y las seis novelas quedan reducidas a un par, y también aquí digo muchas.

No se sabe ni por qué estos grupos se han apoderado de todos los resortes del mundo; ellos son, en efecto, los amos; ellos han hipotecado el patriotismo, expiden patentes de corso; son los dispensadores de las mercedes, y tienen a la vez el rayo en la mano para premiar a “los buenos”, y castigar a los “malos”; los malos son los que no comulgan con sus ideas, no creen en lo que ellos creen, y tienen el valor de vivir independientes; el que escriba en castellano estaba ya descalificado. En este sentido, no obstante, ya no

tienen contra quién volverse. No tenemos más que mirar a nuestro alrededor; veremos en seguida que todos los escritores que surgen ahora, sin apenas una excepción, todos emplean el castellano. [ACMO, Fondo Sebastià Juan Arbó, registro 1009]

En efecto, Sebastià Juan Arbó se presentó al menos en tres ocasiones durante la posguerra sin éxito a premios literarios de narrativa en catalán: en 1964, al Premi Víctor Català —actual Premi Mercè Rodoreda de Contes i Narracions— por *Narracions del Delta*; y a dos convocatorias del Premi Sant Jordi: en 1965 por *Les inquietuds de Pere Franch* —título de la versión presentada al concurso, que más tarde se publicaría en español como *Entre la tierra y el mar*— y en 1968, con *L'espera*. Ambos galardones se entregaban en la misma velada literaria, que tenía lugar en la noche de Santa Lucía, el 13 de diciembre, junto con otros ocho premios de distintos géneros literarios en catalán. Repasaremos a continuación los hitos de su participación en estos certámenes, así como las reacciones y debates que suscitó.

2. Participación en premios en catalán de la etapa de juventud

La investigación académica ha pasado por alto un dato relacionado con el inicio de la andadura literaria de Sebastià Juan Arbó que apunta a que su primera participación en un certamen literario fue con obras de género poético. En un momento de tanteos en busca de una voz y una identidad literaria propias, el rapitense se ensayó no solo en la narrativa, sino también en la literatura dramática (véase Juan Arbó, 2025), el artículo de opinión y la poesía. Contra lo que hasta ahora se pensaba, sus incursiones no se limitaron al par de composiciones recogidas por Emili Rosales en la *Obra catalana completa (II)* (Juan Arbó, 1993a: 403 y 1993b: 404-406),² sino que, aunque de vuelo corto, tuvieron recorrido en otras publicaciones periódicas del momento,³ permaneciendo inéditas en su acervo la gran mayoría de ellas.⁴

Así, el primer certamen en el que participó fueron los Jocs Florals de Barcelona de 1929, donde presentó cuatro poemas: “Per què?” con el pseudónimo “Inquietud”, “Dissabte de glòria” con el pseudónimo “Primavera”, “Alba” con el pseudónimo

² “Els vostres ulls” (Juan Arbó, 1927: 245) y “Cançó de vida” (Juan Arbó, 1932c: 79-81).

³ “El vuelo vital” (Juan Arbó, 1920: 2), “Quan vindrà?” (Juan Arbó, 1925: 7), “La lluna t’ha posat blanca” (Juan Arbó, 1930a: 5, y 1932d: 2), y “Arribada” (Juan Arbó, 1930b: 5).

⁴ Se conservan originales de los siguientes poemas inéditos: “A un poeta”, “Alba”, “Aunque tú no lo digas”, “Autorretrat”, “Cançó de condol”, “Dibuix animal”, “Dissabte de festa”, “Dissabte de glòria”, “Dues preguntes”, “El seu madrigal”, “Endebades”, “Hores mortes (a l’amic Soriano)”, “In memoriam”, “La font del camí”, “Nit”, “Oroneta”, “Per què?”, “Reixes endins”, “Salut, amiga...”, “Sola”, “Un dia que passava” y “Ves-te’n, amiga” en los registros [122, 123, 314, 315 y 498] del ACMO.

“Lassitud”, y “Dues preguntes” con el pseudónimo “Davant la primavera” (*Jochs Florals de Barcelona*, 1929: 9-14).⁵ En la siguiente edición, solo lo hizo con uno, “Condol”, presentado con el pseudónimo “Dolor”, que tampoco resultó premiado (*Jochs Florals de Barcelona*, 1930: 16).

Años más tarde, en 1938, en los últimos compases de la Guerra Civil, presentó su *Nausica* al Premi de Teatre Català de la Comèdia, convocado por la Generalitat de Catalunya, con un jurado integrado por Andreu-Avel·lí Artís Tomàs, Xavier Benguerel, Domènec Guansé, Cèsar August Jordana y Enric Jiménez, y dotado con 5000 pesetas, que fue concedido a *La fam* (Institució de les Lletres Catalanes, 1938) de Joan Oliver (Pi i Sunyer, 1938: 1187). Estos episodios, sin embargo, no parecen haber tenido una gran trascendencia en su biografía, pues no ha quedado registro de ellos en forma de debates determinantes sobre su visión del campo literario.

3. El Premi Víctor Català de 1964

Tuvo mayor trascendencia, en cambio, su concurrencia al Premi Víctor Català de 1964, edición que instituía la Editorial Selecta. Se presentó a este con la antología de cuentos *Narracions del Delta*, que terminaría publicando de todos modos la casa en 1965. La correspondencia entre el escritor y Tomàs Tebé permite reconstruir parcialmente los hechos, si bien con las limitaciones que presentan esta clase de documentos epistolares. Estos sitúan a Tebé como principal valedor de Juan Arbó en Selecta e intermediario con un jurado compuesto por Josep Miracle —director literario de Selecta—, Pere Calders, Josep Maria Espinàs, Miquel Llor y Joan Ruiz i Calonja.

Diversos factores habrían jugado en su contra. En primer lugar, había presentado su candidatura de forma irregular, por mediación de Tebé, cuando ya habían transcurrido 24 días desde el vencimiento del plazo, un hecho que Josep Miracle no vio con buenos ojos. A pesar de estas reticencias iniciales, Tebé, como empleado de la editorial, se mostraba convencido de “que me’n sortiré, perquè si cal hi faré intervenir la senyora Cruzet” (ACMO, 25.11.1964). De hecho, puso como excusa ante Miracle que este retraso era culpa suya, ya que se había descuidado de entregar el bulto con el original que le había facilitado el autor en tiempo y forma.⁶

⁵ Véase también la información disponible en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona [AHC2-278/FI-02].

⁶ Uno de los aspectos más llamativos de la misiva es que alude a una nota aclaratoria que habrían contenido las dos copias mecanografiadas de la obra enviadas a concurso, y que Tomàs Tebé se habría tomado la libertad de sustituir por considerarla “molt perillosa sobretot de cara

El desarrollo de las deliberaciones en los días previos al fallo queda resumido en una carta mecanografiada posterior a la ceremonia en la que Tomàs Tebé lamentó:

Podeu estar absolutament segur que jo n'he tingut un gran disgust, que em va amargar la nit del diumenge, potser igual que si hagués estat jo el concursant eliminat.

Els darrers dies, i després de comprovar que en Calders no li havia agradat gaire el vostre original, vaig encara trucar a en Ruiz Calonja, i posteriorment vaig parlar-ne amb en Miquel Llor perquè mirés de fer tota la pressió possible, i sobretot, no es deixés convèncer per en Miracle, que suposava havia de anar en contra vostra. Tot va ser endebades. Només en Llor us va defensar apassionadament, i en Ruiz Calonja tímidament. Els altres es van decantar per aquell jove “modern” de qui us havia parlat, menys en Miracle, que es va entusiasmar per una mitjanía, com ell. (ACMO, 14.12.1964)

El literato en cuestión era Joaquim Carbó, que se alzó con el premio gracias al recopilatorio *Solucions provisionals* (Editorial Selecta, 1964). La “medianía” a la que alude podría ser Ferran Gironès, un narrador novel y finalista del certamen que, en efecto, no tuvo mayor repercusión en la literatura catalana (Llopis, 1964: 68). En este

a en Miracle” (ACMO, 25.11.1964). Es probable que el sentido de esta afirmación apunte más a la rigurosidad con que Josep Miracle vigilaba los criterios de presentación de los originales y el cumplimiento estricto de las bases como presidente del jurado, que al posible contenido comprometido del texto en cuestión. A pesar de que no se conserva ninguna de las copias mecanoscritas presentadas a valoración, mis indagaciones al respecto en Forcadell (2023: 74-79) permitieron localizar en el ACMO los antecedentes genéticos del “Pròleg explicatiu” de la edición de 1965, en forma de dos manuscritos con variantes de autor en los registros [280] y [281]: dos versiones muy primigenias que ya contenían una explicación incipiente sobre el origen del volumen desarrollada más tarde en el prólogo definitivo. La versión más evolucionada —y probablemente, más próxima a las copias mecanoscritas— es un manuscrito de dos folios, precedido por otro que funciona como portada. En esta versión, el título de la obra es todavía *Relats de les Terres de l'Ebre*, que firma Tomás Baró, pseudónimo cuyo apellido forma un anagrama con el de Arbó. Parte de la advertencia discurre de este modo: “El recull el componen, en molta part, episodis solts de llibres, inèdits, o publicats; no obstant, en treure's de les obres han estat refets, corregits, modificats, suprimint i afegint, de manera que quedessin arrodonits, que formessin una narració tancada en sí i acabada, com un veritable conte. † Crec que, en aquest sentit, encara aquells que com “La Pigada” i “La baralla”, i “El meu cosí”, que pertanyen a obres molt conegudes, poden ésser considerats, fins a cert punt, com inèdits, deguts a les modificacions, correccions, supressions i afegits, que també aquí i per donar-los un cos s'han hagut d'introduir. † Pels altres, no ha d'afegir-se res al que s'ha dit, i en tot cas, en el recull figuren, si més no, els sis contes inèdits —i aquests totalment inèdits— que es reclamen en la convocatòria” [281]. Es probable, en consecuencia, que Tebé considerase comprometido, para el porvenir de la obra en las votaciones, un redactado de este estilo, que podría haber justificado su descalificación.

punto, la correspondencia revela que las gestiones de Tebé eran prácticamente un acto de fe: una apuesta personal por un escritor ya consolidado cuya obra presentada a concurso no había leído, pero por quien consideraba que valía la pena tomar partido, pues lo tenía por el artífice “d’algunes de les novel·les més genials de tota la literatura catalana”. Esta razón le parecía suficiente para pensar que presentaba mejores credenciales que cualquier otro aspirante.

Tebé, que se declaraba “gran admirador” (ACMO, 14.12.1964) de Sebastià Juan Arbó, no disimulaba su antipatía hacia algunos miembros del jurado, en quienes percibía resabios de envidia. Además, explicitó su crítica contra determinadas preferencias estéticas rupturistas, en boga, pero transitorias:

De vegades en aquests casos pot jugar, de forma oberta o subconscient, l'enveja per un gran escriptor com vós per part d'aficionats a les lletres com són la majoria de jurats. I particularment a mi, com, crec, a la gran majoria de llegidors, sempre els interessarà moltíssim més una literatura viva i autèntica com la vostra, encara que avui es pugui “acusar” de “tradicional”, que no pas les filigranes iconoclastes, i la literatura d'infants terribles per on s'entusiasmen alguns xicots d'avui dia, perquè creuen seguir la moda, però que no serà sinó flor d'un dia, i el dia de demà ningú no se'n recordarà. (ACMO, 14.12.1964)

Justo en la fecha en que recibió esta carta, Juan Arbó conoció la adjudicación del Premio Nacional de Literatura Miguel de Unamuno en la modalidad de ensayo a su biografía *Pío Baroja y su tiempo* (*La Voz de Albacete*, 16.12.1965: 1). Así, en una comunicación posterior, Tebé lamentó que “a fora us reconeguín els vostres mèrits, i a dintre a Catalunya, us regategin l'honor que us devem com a capdavanter de la nostra novel·lística” (ACMO, 21.12.1964). De hecho, en su respuesta a la anterior carta citada, Juan Arbó había asumido su parte de responsabilidad: por un lado, por la temeridad de haber confiado en un jurado configurado por tantos vocales potencialmente adversos; y por el otro, porque había actuado impelido por la necesidad: “El que passa és que tant vós como jo som encara bastant ingenus; posar-se un en mans d'alguns membres d'aquell jurat era, en veritat, un acte de inconsciència. Una mica va ajudar el que jo travessés un mal moment econòmic; però en fi, ja està fet” (Biblioteca de Catalunya —en adelante, BC—, Fondo Cruzet-Selecta, 18.12.1964).

A pesar de lo sucedido, la publicación de la obra no peligró, pues en esto la influencia de Tomàs Tebé fue decisiva. El editor estuvo al frente de las gestiones que hicieron posible la aceptación del original de *Narracions del Delta* en Selecta, proyecto para el cual contaba con el apoyo en la junta editorial de Tomàs Garcés,

poeta y abogado de la casa, y el visto bueno de Maria Borràs como máxima responsable (ACMO, 21.12.1964).⁷

4. El Premi Sant Jordi de 1965

En relación con el Premi Sant Jordi, la correspondencia entre Sebastià Juan Arbó y Rafael Tasis i Marca desmiente por completo las acusaciones o sospechas de corrupción que el rapitense pudiera albergar hacia el jurado del galardón, del cual el crítico fue presidente, al menos en lo que respecta a la primera edición en la que participó.⁸

El 19 de noviembre de 1965, Juan Arbó se adelantó a los acontecimientos escribiendo directamente a Tasis para revelarle la autoría de *Les inquietuds de Pere Franch* —publicada más tarde en español como *Entre la tierra y el mar* (Prometeo, 1966)—, la obra con la que concurría al premio, en una misiva en la que afloraban con claridad sus dudas respecto al texto. Aunque destacaba ciertas cualidades positivas, admitía que podía dar cierta sensación de parcialidad, ya que se trataba, en realidad, de la primera entrega de un ciclo novelístico. De hecho, no dudaba en proponer que “[s]i hi ha una cosa d’un jove, que necessiti encoratjament, i, naturalment, que valgui, i encara que sigui un vell, no teniu més que deixar-la de banda”

⁷ Tomàs Tebé vio confirmados en cierto modo con el tiempo sus pronósticos, pues la obra, a diferencia de la de Joaquim Carbó, conoció tres reediciones, aunque fueran en forma de autotraducciones al español (Mateu, 1965; Ediciones G. P., 1969; Círculo de Amigos de la Historia, 1976), y dos reimpressiones (Ediciones G. P., 1970 y 1976) en vida del autor, además de traducciones de algunos cuentos al ruso (*Современная испанская новелла*, Progress, 1971) y al italiano (*Narratori spagnoli di oggi*, Vincenzo Lo Faro, 1981), y un par de reediciones póstumas (Columna, 1993; Proa, 2022; esta última, ampliada), que demuestran el interés sostenido en el tiempo por la narrativa breve arboniana. Conviene aclarar que la escasa correspondencia conservada sobre el proceso de edición de *Narracions del Delta* es con Josep Miracle (ACMO, 28.7.1965 y 3.8.1965), quien, al parecer, coordinó la revisión y la composición de la obra, y cuyo tono destila más bien cordialidad y familiaridad. El director literario se mostró, de hecho, atento y diligente ante el deseo del escritor de supervisar los ejemplares de galeradas, a pesar de los inconvenientes de cronograma que ello pudiera suponer para la editorial. Significativamente, la segunda de las cartas incluye un recordatorio para el escritor para que añada un prólogo que, al parecer, tenía la intención de incorporar, y que vendría a sustituir a la nota con la que Tebé presentó los primeros originales mecanografiados al concurso. Aquí se haría manifiesta la verdadera naturaleza del recopilatorio: una adaptación al género del relato breve de algunos fragmentos selectos de distintas novelas publicadas o de próxima aparición.

⁸ Esta relación epistolar ya ha sido estudiada con detenimiento por Matas (2023: 179-181).

(Universitat Autònoma de Barcelona, Fondo Rafael Tasis, 19.11.1965). Esta actitud solícita es muy distinta de la que había manifestado en ocasiones análogas con amigos en posición de jurado de otros premios literarios, y prueba, quizás, las inseguridades que todavía le generaba el texto.

El motivo del silencio que se impuso sobre la participación del rapitense en el certamen lo revela la respuesta de Tasis, que viene a confirmar las dudas anticipadas por vía epistolar. No se trató de una exclusión motivada por una supuesta agenda catalanista,⁹ contra las sospechas que pudiera albergar Juan Arbó, sino más bien de un gesto de deferencia por parte del crítico, quien, ante la evidencia de que la novela no se alzaría con el galardón, propuso “que no se l’esmentés per a res, cosa que em sembla, fet i fet, molt millor per a la futura carrera del llibre, que desitjo i espero ben fructífera” (Arxiu Municipal de la Ràpita —en adelante, AMR—, Fondo Sebastià Juan Arbó, 15.12.1965). No en vano, y como él mismo se encargó de aclarar, Juan Arbó la había presentado con el pseudónimo de “Jordi Plana”, lo que hacía suponer que deseaba permanecer en el anonimato en caso de no resultar vencedor. Tasis aclaró que el jurado

⁹ Rafael Tasis i Marca permaneció exiliado en París hasta 1948, y colaboró como corresponsal más tarde desde el interior con diversas publicaciones del exilio. Fue muy crítico con la postura lingüística adoptada por el rapitense, como se evidencia en esta crónica dialogada de los Premios Ciudad de Barcelona de 1951, firmada desde *La Nostra Revista* con el pseudónimo de “Blanquerna”: “—Ja ho heu vist, oi? És escandalós! | —Escandalós? Què voleu dir? | —El veredict dels premis *Ciutat de Barcelona*. | —*Ciudad de Barcelona*, deveu voler dir. Sí, ho he vist, i no me n’he escandalitzat gens. Al contrari: els he trobats molt bé. | —Molt bé? ¿Trobeu molt bé que uns premis creats per l’Ajuntament de Barcelona per a recompensar la poesia, la novel·la i el teatre, siguin concedits tots tres a obres escrites en castellà i per forasters? ¿Trobeu que no és escandalós que el guanyadors es diguin Fernando Gutiérrez, Ricardo Fernández de la Reguera i Claudio de la Torre? | —Sí les obres premiades són bones, per què no? M’ho estimo més que no que els hagués guanyats un escriptor català escrivint en castellà, com va passar l’any passat amb Bartomeu Soler i el seu *Patapalo*, o bé l’any que l’Arbó va guanyar el premi *Eugenio Nadal* amb aquella mediocre i pseudobarcelonina història de *Sobre las piedras grises*” (Blanquerna [Tasis], 1951: 347). Tambien puede percibirse un tono de reprobación en esta misma línea en un panorama de la literatura catalana redactado para *Pont Blau* (Tasis, 1961: 51). Sin embargo, Tasis celebró la aparición de *Tino Costa* —la cual consideró desde *Pont Blau* como una “de les millors novel·les editades en català després de la guerra” (Tasis, 1957: 418)—, y elogió en *La Nostra Revista* “que els èxits aconseguits en una llengua forastera i sota la seua suspecta protecció oficial i dels seus amics *destinataris*, no l’han desencaminat de la seva autèntica vocació de novel·lista català i en català” (Tasis, 1948: 32). Esta valoración positiva tuvo continuidad en su ensayo *La novel·la catalana* (Tasis, 1954: 81-82). De hecho, señaló a Juan Arbó como uno de los mejores escritores en lengua catalana desde *Ressorgiment* (Tasis, 1967: 9783), y como uno de sus mejores exponentes de la literatura rural desde *Veu Catalana* (Tasis, 1959: 5) y *Xaloc* (Tasis, 1966: 6).

había valorado positivamente algunos aspectos de la obra, como la intensidad dramática, el vigor descriptivo y la caracterización de los personajes, pero que había jugado en su contra el hecho de que sus pasajes más destacados ya se hubiesen divulgado como relatos autónomos en *Narracions del Delta*.¹⁰ De hecho, había sido el propio Juan Arbó quien, tras la primera comunicación al respecto del tema, había remitido un ejemplar dedicado del recopilatorio de cuentos a Rafael Tasis.¹¹

A la vista del fallo, Juan Arbó volvió a escribir a Tasis reconociendo el acierto del jurado —“vàreu fer bé de deixar-la de banda” (Universitat Autònoma de Barcelona, Fondo Rafael Tasis, 23.12.1965)—, que otorgó el primer premio a Estanislau Torres por *La derrota* (Selecta, 1966), y designó como finalista a Avel·lí Artís Gener con *Les dues funcions del circ* (Proa, 1966) (*Ressorgiment*, 1966: 9520). Además, en la misma carta el autor manifestaba dudas sobre la publicación de la novela según el texto del original remitido, que al parecer consideraba incompleto, aunque confiaba que acabaría siendo “una de les meves millors obres, si no la millor” (Universitat Autònoma de Barcelona, Fondo Rafael Tasis, 23.12.1965).

Un año más tarde, y autotraducida al español, *Entre la tierra y el mar* fue, en cambio, merecedora del Premio Blasco Ibáñez de novela 1966. Así, mientras que era rechazada en un premio literario en catalán, era galardonada en otro de ámbito nacional en español. La interpretación de los fracasos de la novela como una muestra de desdén por parte de los miembros del jurado cobra fuerza en una carta exculpatoria dirigida a Maria Borràs (BC, Fondo Cruzet-Selecta), en que el escritor le exponía a la responsable de Selecta las razones de su candidatura al Premio Blasco Ibáñez. Juan Arbó tenía comprometida *La masia* con la empresa desde hacía dos décadas, pero había desoído, con su decisión, las exigencias de la editorial de que les ofreciese las

¹⁰ Para la primera edición de *Narracions del Delta* solamente extractó de *Entre la tierra y el mar* el relato “Canela”, que corresponde a los capítulos “El perro rabioso” y “Un drama en la masía” de la novela original. Sin embargo, lo cierto es que forman parte de un momento de la novela que supone un punto de inflexión en la trama e incorpora elementos narrativos que hacen avanzar de manera decisiva la acción; son, de hecho, determinantes para entender y perfilar la psicología de uno de los personajes principales del posterior ciclo de novelas, Jaume. Para la segunda edición del recopilatorio, *Relatos del Delta* (Mateu, 1965), en autotraducción al español, publicada precisamente el mismo año que la primera, se recuperó, además, otro capítulo, “La velada en la masía”, que se adaptó como cuento con el mismo título.

¹¹ En una carta con fecha de 1 de diciembre de 1965 (AMR), el crítico agradeció el envío, comentó que se había llevado el libro consigo en un viaje reciente, y lo felicitó por su contenido, pues consideraba que los relatos estaban a la altura de su narrativa de los años de 1930. Además, expresó su voluntad de dedicarle una crítica extensa. En la misma carta, también se hace manifiesta su predisposición a premiar al escritor con el Sant Jordi, siempre que las demás novelas presentadas no le plantearan gran competencia.

dos entregas precedentes a esta obra en compensación por la demora. El escritor esgrimió en este punto dos excusas: por una parte, su situación económica, que le impedía prescindir del potencial beneficio derivado de los premios y de las ediciones en español de *Entre la tierra y el mar* y su continuación, *La tempestad*;¹² y por otra, el trato recibido en ambos premios.

¹² El Premio Blasco Ibáñez, instituido por la Editorial Prometeo, estaba dotado con 100000 pesetas, una cantidad nada desdeñable en relación con las sumas que habitualmente percibía el escritor en concepto de derechos de autor por sus obras. Juan Arbó concurrió a él sin grandes esperanzas, pero espoleado por uno de sus críticos más entusiastas, Rafael Ferreres, a la sazón catedrático de Literatura Española y director del Instituto San Vicente Ferrer de Valencia. Consultado sobre la idoneidad de la candidatura, este le reveló por carta su identidad como vocal del jurado (AMR, 1.7.1965). Desde entonces, y hasta el fallo, el profesor se convirtió en su principal valedor e informador —“no hay nadie que pueda hacerte sombra ni en prestigio ni en la novela que presentes” (AMR, 13.10.1965)—, y fue, de hecho, él mismo quien se encargó de registrar a concurso el original de la novela. Al parecer, Juan Arbó continuó albergando dudas sobre la obra hasta el día del veredicto, como ya ocurriera con su versión catalana. Otra carta remitida por Ferreres al escritor, de esta correspondencia conservada unidireccionalmente, deja entrever las vacilaciones del rapitense, hasta el punto de que se deduce que le había pedido expresamente no mencionar su participación en caso de no resultar ganador. La respuesta de Ferreres fue tajante: “en caso de que la tuya no tuviera el premio, no figurará para nada tu nombre, ni siquiera el título que lleva. [...] sabes mi admiración por tu obra y cuán volcado estoy hacia ti” (ACMO, 31.1.1966). Cabría pensar, pues, que con el valenciano se reprodujo un ruego similar al que Sebastià Juan Arbó le dirigió a Rafael Tasis, de modo que, independientemente del resultado, las acusaciones de silenciamiento por parte del jurado del Sant Jordi, al menos en este caso, resultarían infundadas. De hecho, Sebastià Juan Arbó presentó la obra con otro pseudónimo: Andrés Baró (*Destino*, 1966: 74). Al Premio Blasco Ibáñez concurrieron 141 novelas. La crónica del evento, celebrado el 12 de marzo de 1966, refirió que las deliberaciones estuvieron muy reñidas con la novela *Amores de invierno* (Prometeo, 1966) de Víctor Chamorro hasta la séptima votación. Adolfo Rincón de Arellano, alcalde de Valencia a la sazón y presidente del jurado, decantó el veredicto (Chanza, 1966: 9). El resto de los integrantes del jurado fueron Juan Beneyto, presidente del Consejo Nacional de Prensa; Vicente Blasco Ibáñez-Tortosa, nieto del escritor levantino; José Ombuena, director del diario *Las Provincias*, y Manuel Sánchez Guarnier (*ABC*, 16.3.1966: 71). No faltaron detractores a la decisión del jurado. Lázaro Gimeno (1966: 12) criticó que “los profesionales de la novela, los novelistas calificados y de nombre” no fueran “capaces de despreciar estas pizcas de gloria y dinero”, pues con su participación desvirtuaban la verdadera función de estos concursos, que debía ser la de descubrir nuevos talentos: “Mientras señores como Sebastián Juan Arbó y otros muchos sigan concurriendo a esta clase de premios, mucho nos tememos que la juventud literaria dé más de un paso en falso y no salga de su asombrada oscuridad” (12). Con esta misma novela, el rapitense intentó concurrir ese mismo año al Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes, pero su candidatura fue rechazada por haber presentado el

El desánimo que se había apoderado del escritor respecto a la obra es visible en una carta dirigida a Tomàs Tebé, en la que se mostraba convencido de que “el primer que he de fer és no acudir a cap premi d’aquests. [...] De moment, deixarem passar uns dies —estic encara una mica trasbalsat—” (BC, Fondo Cruzet-Selecta, 3.1.1966). Esta actitud se confirma en otra carta muy posterior con idéntico destinatario, en la que sobrevuela un posible litigio judicial por parte de Maria Borràs. Juan Arbó le aseguraba a su amigo que “[d’]haver-me concedit el premi, l’hauria donada a la Selecta i la cosa hauria quedat arranjada. Era aquest el meu pensament i la prova és que, malgrat els oferiments que tenia, no la vaig comprometre amb ningú”, y que además, sus avances en la materia se veían todavía más frenados por la discreta atención crítica que había recibido la edición castellana: “escric, en efecte, ple de dubtes; no m’agrada el que escric i no faig més que refer i estripar” (BC, Fondo Cruzet-Selecta, 10.8.1968).

Y es que, antes de la experiencia en el Sant Jordi, la novela ya había sumado un primer fracaso, del que solo da cuenta la correspondencia entre Sebastià Juan Arbó y el escritor Tomás Salvador, miembro del jurado del III y IV Premio Urriza.¹³ Este epistolario introduce una incógnita, puesto que en las cartas de Salvador raramente se concreta el año. La única carta en la que aborda el asunto, como una muestra de “completo apoyo” (AMR), está fechada el 13 de febrero. Dado que el III Premio Urriza se falló el 1 de mayo de 1965, y el IV, el 5 de febrero de 1966, cabe pensar que el novelista concurrió al primero, dotado con 100000 pesetas. En esta edición, el jurado estuvo integrado, junto al novelista palentino, por Juan Fernández Coll, Rafael García Serrano, Santiago Lorén, José María Portugués, Emilio Reimat y Joaquín Saura (*Diario de Lérida*, 26.1.1967: 7). El premio fue otorgado a *Una mañana cualquiera* (Editorial Prisma, 1965) de Carmen Mieza, y la categoría de finalista recayó en *El tigre y el espejo* de Pedro Sánchez Paredes (*El Libro Español*, 1965: 64). La participación del rapitense no trascendió a la prensa.

Sea como fuere, lo cierto es que las repetidas experiencias frustradas en estas lides propiciaron que el escritor se afirmarse en una posición que ya no abandonaría.¹⁴

original fuera del plazo establecido, según le notificó Carlos Robles Piquer, director general de Información (AMR, 3.12.1966).

¹³ El propio Sebastià Juan Arbó fue vocal del jurado de este premio en sus dos primeras ediciones, de 1963 y 1964.

¹⁴ Queda patente, por ejemplo, en una carta remitida por Sebastià Juan Arbó a Joan Sales ante las buenas perspectivas que auguraba *L’espera*: “Són massa coses, i jo ja m’accontentaria amb que se’n complissin la meitat. I no ho dic per l’obra, en la qualitat de la qual estic cada vegada més ferm; ho dic pels “carallots”, com dius tu, que remenen les cireres en la nostra república literària; ho dic, sí, per la mesquinesa d’alguns crítics i de uns tants altres pirates, i per

En esta ocasión, el amigo Tebé, desconocedor en un primer momento de la candidatura al Sant Jordi, le indicó por carta: “Aquest any, si me n’haguéssiu parlat abans potser us hauria aconsellat que no hi tiréssiu, davant del que una vegada us va dir en Castellet” (ACMO, 8.2.1966).¹⁵ A pesar de admitir en privado que las dudas

l’ambient en aquells medis, etc. En aquest sentit, tinc, em penso, més experiència que tu — una amarguíssima experiència—, i sé molt bé el que poden arribar a fer, el que podem esperar” (IEC, Fondo Joan Sales, 17.9.1969).

¹⁵ Resulta difícil aventurar cuáles pudieron ser las palabras de Josep Maria Castellet y su sentido. Es posible que, conocedor de la imagen pública que proyectaba Juan Arbó y de cómo funcionaban las dinámicas de los premios, Castellet le hubiese hecho alguna observación sobre los problemas que podía acarrearle su actitud. Precisamente, el único vestigio de una posible correspondencia entre ambos retrata perfectamente la actitud social del rapitense. Se trata del borrador de una carta dirigida al crítico con fecha de 10 de noviembre de 1960, en respuesta a otra anterior. En este, Juan Arbó acusaba recibo de una tarjeta acompañada de una serie de folletos informativos sobre una asociación internacional de escritores en la que, al parecer, Castellet tenía alguna responsabilidad orgánica, para acto seguido excusar su adhesión en los siguientes términos: «La veritat, parlant-te amb franquesa, és que sento molt poc entusiasme per aquestes associacions internacionals; crec poc en la seva eficàcia, ni en l’ordre col·lectiu ni en l’individual. No veig que hagi de reportar grans beneficis a la humanitat, i ni tan sols en el cercle més reduït dels escriptors. Jo en aquest punt, crec únicament en l’obra de cadascú. I a més, jo, pel que respecta a mi, cada dia tendeixo més a l’isolament, em sento més gelós de la meua independència en les idees de la meua llibertat. Cada dia, també, m’agrada menys el soroll, i tampoc veig avantatges que en el terreny personal em podrien reportar el pertànyer a una associació d’aquest ordre. Si fóssim uns autors de fama internacional, i necessitéssim d’ajut fora d’aquí i protecció, potser m’ho podria pensar. Ara, per al cercle reduït en què un es mou i per a les ambicions limitades que alimenta, li basta i li sobra amb l’afany de cada dia. L’únic que necessita és una mica més de tranquil·litat, una mica més d’independència i de llibertat per a dedicar-se a la feina; com això no ho dona cap societat, i més bé dona el contrari, crec que és preferible continuar com estem. Un, per altra banda, amic Castellet, està ja resignat amb el que li ha tocat, i a anar malforçant les seves peces, sense béns majors, ni mals majors» (AMR, 10.11.1960). De acuerdo con las fechas del documento, esta comunicación podría formar parte de las gestiones de Castellet para la creación de una delegación española y catalana de la Comunità Europea degli Scrittori (COMES), de cuyo consejo directivo formó parte desde 1959 hasta que se disolvió en 1968 (Muñoz Lloret, 2015: 42). La asociación había nacido con la voluntad de favorecer el diálogo y el encuentro entre escritores e intelectuales europeos en una causa común que abogara por la superación de las fronteras nacionales y la política de bloques, de modo que la defensa de los intereses del gremio pudiese hacerse extensible al resto de capas de la sociedad (Fiore, 2015: 96). La delegación creada por el crítico, que propició especialmente la incorporación de componentes antifranquistas, favoreció la concesión de becas y los viajes a Italia de diversos escritores del interior (Heymann y Mullor, 1991: 160-161). Entre los representantes de esta delegación figuraron nombres como los de Joan Oliver —presidente de la delegación catalana—, Rafael Alberti, Carlos Barral, Camilo

sobre el valor de su obra, el autor se terminaría instalando en un relato personal por el que intentaría achacar las causas de su fracaso a razones ideológicas. De dar carta de veracidad a sus palabras en el inédito “Catalanes y catalanistas” y en el posterior mecanoscrito [455], se perfila con claridad la composición de lo que él concebía poco menos que como la intelectualidad rectora de los destinos de la cultura catalana, con la que existían tensiones. Con la salvedad de Miquel Llor,¹⁶ en el caso del Premi Víctor Català habría que incluir en este grupo a Pere Calders, Josep Maria Espinàs, Josep Miracle y Joan Ruiz Calonja. En cuanto al Premi Sant Jordi de 1965, la nómina

José Cela, Gerardo Diego, Josep Vicenç Foix, los tres hermanos Goytisolo, Jorge Guillén, Ana María Matute, Joaquim Molas, Manuel de Pedrolo, Joan Triadú o Francesc Vallverdú. Es menos probable —aunque no descartable— que se tratase en realidad del Congreso para la Libertad de la Cultura, grupo de presión antitotalitario —y, especialmente, anticomunista— operativo entre 1950 y 1967, de cuyo Comité Español fue secretario Josep Maria Castellet desde su constitución en 1960 hasta que fue relevado en 1962 por Pablo Martí Zaro. Véase, a este respecto, Glondys (2018). Es posible que la actitud del escritor obedeciese al inmovilismo y al conformismo fruto de las inercias adquiridas en sus años de actividad profesional. No obstante, no es descartable que se tratase, una vez más, de una reacción frente al compromiso ideológico que suponía pasar a formar parte de una asociación probablemente de vocación abierta y progresista, motivada por alguna especie de temor a represalias. Subyace también en el fondo cierto escepticismo sobre la capacidad del intelectual de cambiar el mundo, así como la consciencia resignada de su discreta relevancia internacional (véase, a este respecto, Juan Arbó, 1971a: 11, 1971b: 11, y 1971c: 11). Sin haber dedicado previamente atenciones a la obra de Sebastià Juan Arbó, Josep Maria Castellet dio muestras de respeto por su figura, tanto como presentador de *Los hombres de la ciudad* en 1982 (*El Noticiero Universal*, 28.12.1982: 4), como, póstumamente, a través de un breve recuerdo de admiración al que denominó “l’escriptor obrer”, con el que, afirmaba, le había unido “una certa amistat”, pues “era un home extraordinàriament afable [...] i que no patia cap dels defectes que acostumen a tenir alguns escriptors que tenen un nom” (Castellet, 2003: 11).

¹⁶ Días antes del fallo, probablemente preguntado por el rapitense, Miquel Llor le aseguró por carta: “L’elecció no és dubtosa, segons la meva preferència, però ignoro l’estat d’opinió dels col·legues” (ACMO, 4.12.1968). El fracaso de su empeño llevó a Llor, un mes más tarde, a lamentar: “Vaig arribar tant amunt com va ser possible”, y a felicitarlo por la reciente adjudicación del Premio Nacional de Literatura, “que prou mereixies com els altres i pel fet que hagin estat tan generosament reconeguts els teus mèrits. La trajectòria que has seguit en el camp de les lletres no podia a ver estat més brillant del que ha estat” (AMR, 2.1.1965). En Forcadell (2016: 30, y 2018: 28) interpreté incorrectamente la primera afirmación en clave autobiográfica, como una manifestación del pesar de Llor por el rumbo de su propia trayectoria literaria en contraste con la del rapitense, cuando en realidad aludía a su defensa de *Narracions del Delta* como miembro del jurado del Premi Víctor Català. En aquel momento, a falta todavía de un inventario de la documentación del ACMO, se desconocía tanto la carta conservada en esta institución como las circunstancias que rodeaban también a la segunda.

estaría compuesta por Rafael Tasis, Josep Maria Castellet, Joan Fuster, Josep Maria Llompart y Joan Triadú (Galindo, 1965: 19), un listado que variaría sensiblemente en la segunda edición a la que se presentó el escritor, en 1968. En esta ocasión, los lugares de Rafael Tasis —fallecido en 1966— y de Josep Maria Castellet fueron ocupados por Josep Antoni Baixeras y Ramon Folch i Camarasa (*El Noticiero Universal*, 14.12.1968: 23). Sea o no casualidad, ninguna de estas personalidades aparece mencionada en las memorias del escritor, salvo la excepción ya apuntada, y la de Calders, a quien aludió muy de pasada.

5. El Premi Sant Jordi de 1968

El fiasco en la última edición del Premi Sant Jordi al que concurriría Sebastià Juan Arbó no fue menor al de sus anteriores participaciones en premios de novela catalana. Así lo relató en “Catalanes y catalanistas”:

En estos años he concurrido dos veces al Premio Sant Jordi, como he dicho; la última vez, puedo decirlo, por imposición del editor, el amigo Sales, que así como peca de ingenuo, peca también de optimista. Sales, pues, con más buena fe que yo, se empeñó en que se mandase el libro.

No sé la primera vez qué excusa se puso, pero mi novela no fue ni citada; pasó en silencio. La última, sí. El editor, decepcionado, procuró enterarse de lo que había pasado; parece que no se me dio porque hablé por la tele a favor del plebiscito, primero; luego, por los motivos de simpatía ya conocidos, y por último, por esta razón tan sabida, y que ha hecho decir a un joven escritor de hoy, que el premio se ha convertido a veces, o se está convirtiendo, en la Casa de Caridad.

Con respecto a lo primero, yo ignoraba que esto tuviese nada que ver con respecto al mérito de una obra, que es, parece, a lo que ha de atenerse un jurado y de acuerdo con las bases. Pero aquí está la pequeña dictadura de que hemos hablado, la discriminación, y una novela que se creía digna del premio fue eliminada; de este modo se sacrifica por este grupo el mayor honor de Cataluña, a la que tanto aman; el juego de sus rencores, de sus visiones mezquinas, de sus “castigos”.

De esta manera, con este criterio, se van eliminando novelas del premio, ya por esta ya por otra razón —siempre extraliteraria—, de manera que, con las pocas que se presentan, el premio se convierte en una pura broma. El público adquiere el premio un año; repite la suerte, y lo hace todavía el segundo, tal vez el tercero, pero poco a poco deja de comprarlo, y deja de interesarse por él. [ACMO, 1009]

En 1968 el Premi Sant Jordi retribuía con la nada desdeñable cantidad de 200000 pesetas al ganador. Podían optar a él novelas de autores vivos publicadas entre noviembre de 1966 y octubre de 1968 (*La Vanguardia Española*, 28.12.1967: 23).

Los retrasos acumulados en el proceso de edición de *L'espera* habían imposibilitado presentarla a la convocatoria de 1967, pese al empeño de Joan Sales. Sobrevolaba por entonces la posibilidad de que la novela pudiera concurrir también a una versión catalana del Premio Planeta de próxima creación proyectada por José Manuel Lara Hernández,¹⁷ que cristalizaría un año más tarde en el Premi Ramon Llull. Tras la celebración del Planeta de 1967, todavía persistían serias dudas de que la propuesta se acabase materializando, un hecho que llevó a Sales a hipotetizar:

¿No serà que en Lara es va ensumar que per part d'alguns membres del jurat hi havia com una conjura tàcita per encolomar-li, com a premiada, alguna novel·la illegible i per tant invendible? En matèria de “premis de novel·la catalana” hem vist tants i tants raves premiats —i no d'ara, sinó de molt abans de la guerra— que aquesta hipòtesi [...] no em sembla gens escabellada. (AMR, 24.10.1967).

La vinculación de Juan Arbó con el jurado del Premio Planeta y su función de nexo con la literatura catalana lo convertían, sin embargo, en un candidato ideal para formar parte del jurado del Ramon Llull. Así debió de considerarlo Lara Hernández, y así se lo habría comunicado el rapitense al editor catalán por carta el 10 de noviembre de 1967 (Institut d'Estudis Catalans —en adelante, IEC—, Fondo Joan Sales),¹⁸ misiva a la que Sales respondió con un rotundo ruego: “NO SIGUIS DEL JURAT L'ANY QUE SURT *L'ESPERA*! [...] No fiquis els peus a la galleda! Deixa't aquesta vegada de donar premis als altres; que la caritat, ben ordenada, comença per un mateix” (AMR, 11.11.1967).¹⁹

¹⁷ José Manuel Lara Hernández (1967: 19) había anunciado a la prensa la creación de este premio en un artículo para *La Vanguardia Española*. Joan Sales se hizo eco de la noticia en una carta remitida a Mercè Rodoreda, en la que señaló *El carrer de les Camèlies* como una candidata con muchos enteros. Sales aprovechó la ocasión para cargar las tintas contra las supuestas aspiraciones catalanistas de Destino, que, según él, no había dado con una iniciativa tan favorable para las letras catalanas: “Lara es parla sempre com d'un pirata, un materialista que només va darrera el duro, un castellà que s'ha establert a Barcelona com en país conquistat etc. etc. etc. Però el cert és que aquesta pensada —tan d'agrair ja que tant pot estimular els pobres novel·listes catalans—, l'haurien pogut tenir ja fa temps els grans catalanistes de *Destino*; i ha hagut de ser el pirata castellà Lara qui la tingués” (carta de 19 de febrero de 1967; en Sales y Rodoreda, 2008: 331-332).

¹⁸ Josep Miquel Ramis (2018) editó la correspondencia entre editor y autor, que citamos igualmente aquí a partir de sus originales por coherencia con el resto citas epistolares.

¹⁹ Sales consideraba que Lara Hernández debía favorecer novelas con ciertas garantías comerciales, y criticaba los entresijos mediante los cuales determinadas obras literarias en catalán y carentes de interés triunfaban en estos premios: “Tot l'interès d'en Lara ha de ser en efecte que no li encolomin com a ‘Premi Planeta català’ alguna immensa llauna d'en Pedroló

Esta convicción fue reiterada en la correspondencia posterior, pues para Sales la novela cumplía con los dos requisitos básicos de acuerdo con su filosofía editorial: la calidad literaria y el potencial de venta. La casa, además, se vería muy beneficiada del impulso publicitario de esa concesión.²⁰ Debía, pues, ganar ambos premios, lo que permitiría enviar al mismo tiempo un mensaje claro sobre el tipo de literatura y de autores que debían privilegiarse en el proceso de reconstrucción de la literatura catalana. En palabras del editor:

s'hi afegeix encara l'aspecte patriòtic: es tracta de guanyar un públic com més extens, millor, si no volem que la nostra literatura sigui com la dels felibres, que només se la llegeixen ells amb ells.

Tu ets un dels escriptors de la nostra terra que més clarament has comprès això i que has sentit més al·lèrgia a l'aire resclosit d'això que en diuen “cenacles”. Un escriptor d'aire lliure! De grans espais. (AMR, 28.12.1967)

A pesar de las repetidas insistencias, Juan Arbó se dejó convencer por el editor de Planeta.²¹ La decisión comprometería, sin duda, las perspectivas editoriales de *L'espera*, justo en vísperas de una segunda edición en catalán (Club Editor, 1968) y de una primera edición en español por Plaza & Janés (1968). Además de renunciar a la dotación económica del Premi Ramon Llull, privaba a la obra de una edición en español en Planeta, que habría contado con un tiraje de 50000 ejemplares (*Madrid*, 28.1.1969: 6), frente a los 2000 ejemplares de la primera impresión en catalán por Club Editor (1967). *L'espera*, pues, quedaba en el Sant Jordi al albur de un solo jurado. Sales todavía se mostraba optimista:

ja que vas ser tan carallot de deixar-te fer del jurat del premi d'en Lara, almenys tinc fundades esperances que *L'espera* guanyarà el Sant Jordi [...] ja que en el jurat

o de l'Estanislau Torres. Que si no has llegit mai *La derrota* d'aquest darrer il·lustre autor, te la recomano. És molt recomanable contra l'insomni i també, si alguna cosa t'ha sentat malament, de vomitiu” (AMR, 11.11.1967). Algún conocimiento tenía de ella el rapitense, pues había sido precisamente la novela ganadora del primer Sant Jordi al que había concurrido. Sales esgrimió argumentos parecidos en una carta dirigida a Mercè Rodoreda con fecha de 28 de septiembre de 1967 (Sales y Rodoreda, 2008: 362-364)

²⁰ El desánimo y la frustración de Juan Arbó por la recepción de *L'espera* son patentes en el epistolario entre autor y editor, donde abunda el intercambio de noticias y manifestaciones positivas por parte de conocidos del ámbito literario, pero donde también se acusa en la prensa lo que Juan Arbó llamó la “conspiració del silenci” (IEC, 9.5.1968).

²¹ No obstante, los intercambios epistolares en paralelo entre Joan Sales y Mercè Rodoreda con fecha de 28 de septiembre de 1967 (Sales y Rodoreda, 2008: 362-364) demuestran que, en realidad, la favorita del editor para concurrir al premio era la autora de *El carrer de les Camèlies*.

d'enguany hi ha dos elements molt bons, que són en Joan Fuster i en Folch i Camarasa, i a més en Baixeras, que és de Tarragona, i en Llompart, que és mallorquí; l'únic que em fa un xic de por és en Triadú, però només que tinguéssim tres vots a favor de *L'espera* ja guanyaries, per tres a dos. I em fa l'efecte que és quasi segur; i si no, molt m'estranyarà. (AMR, 21.8.1968)

También lo pensaba Josep Faulí (1968: 17), quien desde *Tele-Estel* había situado la novela como la primera entre las favoritas. Los pronósticos parecían, pues, favorables. El nombre de Joan Triadú era el que suscitaba más dudas, dada su influencia en el certamen como uno de sus fundadores, una influencia que ya se había dejado sentir en convocatorias anteriores con resultado adverso para los intereses del escritor. A pesar de que no se mencionan directamente las causas en el epistolario, una posible lectura de las alusiones al crítico —la “maniobra triaduresca” (AMR, 24.8.1967)— podría formularse en clave política, por razones que se examinarán a continuación.

El voto de Ramon Folch i Camarasa se daba, en cambio, prácticamente por descontado: meses antes le había hecho llegar una carta al novelista a través de Joan Sales en la que le transmitía el gran entusiasmo que le había suscitado la lectura de *L'espera*.²² Por su parte, con Joan Fuster colaboraba precisamente el rapitense por esas fechas, con motivo de la traducción al español de *La vida trágica de mossèn Jacint Verdaguer* para Planeta (1970). Fuster fue también uno de sus compañeros de jurado en el Premi Ramon Llull, junto a Joaquim Molas, Baltasar Porcel y Martí de Riquer.²³

²² “Vaig empassar-me la vostra novel·la com una llaaminadura, i això que hi trobava un cert regust amarg, per a mi. Tot llegint-la no em podia estar de pensar: ‘Ho veus, home? Això és una novel·la, una novel·la de cap a peus, de raça, amb força, amb empena, de debò, i no certes filigranes i virgueries que fabriques!’”. Però quan oblidava la meua condició d'aprenent d'escriptor i em convertia en un pur i simple lector, llavors, com fruïa! Vaig deixar traduccions i endergues per més endavant, i no vaig deixar *L'espera* fins que la vaig acabar, i encara n'hauria volgut més. [...] Sempre l'heu encertada, però aquesta vegada en sentirem parlar, i molt, i anys” (ACMO, 16.4.1968). La hermana del remitente, Roser Folch i Camarasa, le explicó por carta a Sebastià Juan Arbó años más tarde que en su adolescencia el primer libro que le había dado a leer su padre, el conocido novelista Josep Maria Folch i Torres, había sido precisamente *Terres de l'Ebre* (AMR, 26.2.1980), de modo que la admiración venía de familia.

²³ Debían de existir ciertas simpatías mutuas y complicidades que se dejan entrever también en el epistolario entre Joan Fuster y Joan Sales. El nombre del rapitense sale a colación en una carta enviada por el editor al de Sueca, en la que arremete contra Josep Tarradellas con tono satírico y descalificaciones personales. Las escasas líneas de la misiva ponen de relieve las divisiones internas en el seno del catalanismo y las luchas de poder en torno a la legitimidad política y cultural. En esta discusión, Sales tercia del siguiente modo al término de la misiva, sin abandonar en ningún momento su estilo sarcástico y corrosivo: “Sempre, estimat Fuster, a tu i a mi ens quedarà un consol: que els nostres avis carlins eren almenys unes persones

Este jurado fue el que le otorgó a *Incerta glòria* de Joan Sales el primer Premio Ramon Llull en la velada literaria del 15 de octubre de 1968, un fallo en el que la intervención de Sebastià Juan Arbó fue determinante. Semanas antes, él mismo le había adelantado confidencialmente la buena predisposición del jurado hacia su novela, en detrimento, sin embargo, de la obra por la que optaba Mercè Rodoreda: “No aniria malament que el tinguéssiu tots dos. Quina festa fariem! Ara, parlant amb serietat, crec que el tens millor tu que jo” (IEC, 23.9.1968).²⁴ Este deseo expresado por el rapitense se vería cumplido un año más tarde.

La ironía quedaría servida con el veredicto del Sant Jordi 1968. La crónica de la velada literaria de Santa Lucía publicada en *Destino* celebró el triunfo de Maria Aurèlia Capmany por *Un lloc entre els morts* (Nova Terra, 1967) en términos que no debieron de agradar al escritor, a tenor de sus declaraciones posteriores: “[la autora] se mostraba radiante y se dejó retratar en un vestíbulo del Ritz en infinidad de poses. Su contento es lógico, por cuanto se ha permitido batir en su propio terreno a un número notable de “outsiders” de las letras catalanas: Arbó, Bartra, Porcel, Villalonga...” (J. L. G., 1968: 115). *L’espera* no pasó ni siquiera a las deliberaciones finales, en las que se dirimió el empate entre la novela posteriormente ganadora y *Els argonautes* (Edicions 62, 1968) de Baltasar Porcel. Esta vez la participación del rapitense no restaría, muy a su pesar, en el anonimato, y con toda seguridad las palabras al respecto en “Catalanes y catalanistas” y su adaptación en el mecanoscrito [455] deben vincularse con la manera en que fue retratado en la prensa.²⁵

decentíssimes. I mira, txe, que ve un moment a la vida que l’únic que un aprecia és la decència. No, no és pas que vulgui dir que tu i jo hàgim de ser carlins, Déu me’n guard, però, ¿saps que l’Arbó també ho és? [...] Entre tots tres —tu, l’Arbó i jo— podríem llançar un dia un setmanari que es digués *El sud legitimista* —el sud voldria dir la Catalunya del sud i el País Valencià—. I com a divisa li podríem fotre: ¡SEMPRE ENDARRERA! [...] Som i serem legitimistes tant si es vol com si no es vol, i visca el Club dels Novel·listes sota la capa del sol” (Centre de Documentació Joan Fuster, Fondo Joan Fuster, 18.10.1968). Así pues, se percibía en cierto modo a Juan Arbó como a una voz crítica y disidente frente a la hegemonía imperante en el seno catalanista.

²⁴ En otra posterior, a menos de una semana del veredicto, se congratulaba de este modo: “Ja tens —lladre!— les 200.000 a la butxaca. Absoluta unanimitat. Felicitats! [...] Una altra cosa: he llegit l’obra, i m’he quedat parat; et felicito. Ja en parlarem” (IEC, 9.10.1965). El premio le serviría a Joan Sales para adelantar la mitad de una tercera residencia en Tarragona, “l’única glòria certa que m’haurà donat el meu llibre”, una deuda que le reconocería explícitamente: “Són coses que no s’obliden mai” (AMR, 3.8.1969).

²⁵ Por si no bastara, el Premi Sant Jordi era el galardón literario que a partir de la edición de 1960 de los Premios de la noche de Santa Lucía venía a sustituir al antiguo Premi Joanot Martorell, del que Sebastià Juan Arbó fue miembro del jurado en las ediciones de 1957 y 1958.

De acuerdo con estos testimonios, como se ha visto en la cita inicial, la razón que lo había penalizado, según habría conocido a través del editor, fueron sus declaraciones en la televisión un par de años atrás a favor del “plebiscito” [ACMO, 1009], es decir, del referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado celebrado 14 de diciembre de 1966.²⁶

Esta intervención de Juan Arbó no pasó desapercibida en los cenáculos literarios catalanes. Eugeni Xammar (1966) la usó como dardo desde las páginas de *Mirador* durante su breve etapa exiliar en Perpiñán. En su crónica de la ceremonia anual del Premio Nadal describió el certamen como la “festa apoteòsica del provincialisme català”, un galardón fundado en homenaje a un nombre irrelevante, con un jurado cuya composición, al repasarla, era cuando “les coses agafen un tomb còmic que a mi m’agrada” (22). Su crítica mordaz apuntaba al cariz comercial del premio, a su vacuidad intelectual y a la exaltación de ciertos valores considerados perjudiciales para la cultura catalana. Así las cosas, entre los antiguos miembros del jurado, se refería a Juan Arbó como

propagandista televisat del referèndum i signatari d’uns articles molt llargs a la Vanguardia Española, escrits amb un castellà il·lusori, una mena de dialecte negre (negre de la Guinea Española, ben entès) especialment apte per a l’expressió en cadena de veritats primeres, judicis temeraris i observacions de bulto. (id.: 28)²⁷

Así justificó su postura el escritor en el inédito:

Es verdad que yo hablé a favor del plebiscito y voté incluso por él; nunca en este sentido he ocultado mis ideas ni mi proceder, y la razón de haber obrado como he obrado. Mi conducta, a este respecto, ha venido siempre determinada por los horrores de la Guerra Civil, que llevo incrustados en el alma, y por el miedo a volver a vivirlos, antes de lo cual prefería la muerte. Me pareció que el plebiscito abriría un camino hacia posibles

²⁶ Por esas fechas, el NO-DO dedicó un espacio habitual del noticiario a la propaganda por el “sí”, en el que se recuperaban filmaciones de distintas personalidades que habían participado en las votaciones por el referéndum de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, celebrado el 6 de julio de 1947. No se ha localizado el documento audiovisual en cuestión, que no se conserva en el archivo de RTVE. En una carta del 19 de octubre de 1966 (AMR), Domènec Pastor Petit felicitó al escritor por su intervención, que calificó de “força discreta i digna”, en la entrevista en cuestión, que habría visto “[a]hir, dilluns”. Sin embargo, si se tiene en cuenta que la fecha de la carta fue un miércoles, de haberse emitido el lunes, habría caído en 17 de octubre; de haber sido el día anterior, el 18.

²⁷ Un extracto de este artículo en el que figuraba también esta mención a Sebastià Juan Arbó fue reproducido en la revista del exilio *Senyera*, publicada por el Centre Català de Caracas (Xammar, 1967: 15).

soluciones pacíficas, de cara al futuro, de evolución natural, en la situación inestable de España. Yo, como Ortega y Gasset, no soy partidario de revoluciones, ni siquiera de la grande, como dice él, y menos de las pequeñas, que son las nuestras, y vividas. Creí que con el plebiscito se abrirán caminos, que había en él un principio de liberación como creo que es la verdad, y es lo que dije en las breves palabras que pronuncié. Es verdad que hubo una consigna de Moscú, pero yo no me he hecho nunca una obligación de obedecer a consignas de fuera, sean de Moscú, sean de Estambul, o de la Meca, sean del color que sean, lo cual me parece una prueba de servilismo, y me he guiado siempre por mi sentir y por mi conciencia. Pero yo me pregunto: aunque no fuese así, ¿es que yo no puedo pensar diferente de esta gente? ¿Y qué tiene que ver el mérito de una obra con que yo piense, sobre lo que sea, de esta o de la otra manera? [ACMO, 1009]

Cabe la posibilidad de que la “maniobra triaduresca” a la que aludió Joan Sales haya que interpretarla, pues, en clave ideológica: como una supuesta intervención de uno de los fundadores del premio, conocido por su compromiso antifranquista, para evitar que alguien que se había significado públicamente en cierto modo a favor del régimen tan recientemente se alzara con uno de los galardones más importantes de la narrativa catalana del momento.²⁸

Joan Sales compartiría el parecer del escritor acerca de la decisión del jurado en unos términos muy similares a los que emplearía este tanto en “Catalanes y catalanistas” como en el borrador [455]. No en vano, se había convertido en editor de *Colometa*, título provisional de *La plaça del Diamant*, por recomendación de Joan

²⁸ No parece, en todo caso, ni mucho menos manifiesta la supuesta hostilidad de Joan Triadú hacia Sebastià Juan Arbó, al menos si se examinan las notas críticas que dedicó a la producción del novelista. Es cierto que años más tarde expresaría sus reparos precisamente a *L'espera*: “Amb una novel·la que podia ésser important, *L'espera*, el novel·lista apassionat i líric de les terres de l'Ebre [...] intenta repetir els assoliments inicials de la seva obra de joventut, però potser li manca inspiració per renovar-se damunt del model, i el resultat no és del tot convincent” (Triadú, 1982: 191). La continuidad que pretendían trazar estas novelas de la etapa de madurez fue vista de manera negativa (id.: 28, 61 y 71; Triadú, 1950: 27, y Triadú, 1975: 39), lo que no obstó para que lo considerara “[e]l novel·lista més característic de la literatura catalana contemporània, després de Puig i Ferreter” (Juan Arbó, 1969: 29) en una breve nota biográfica que encabezaba un fragmento de *Terres de l'Ebre* que antologó en un recopilatorio de orientación didáctica, *Lectures escollides. Textos literaris catalans amb comentaris gramaticals. Tercer recull* (Barcino, 1969). Sobre la orientación lingüística que tomó su producción, constató que “Sebastià Juan Arbó s'adaptava a l'exigència d'aquell temps publicant en castellà” (Triadú, 1982: 17), si bien años antes había dejado entrever su reproche personal a la cuestión en una breve nota: “A desgrat d'haver-se deixat temptar pel bilingüisme, —recurs tan perillós per a un escriptor sincer com fingir un ideari o explotar un truc— S. Juan Arbó pot donar encara l'obra mestra que li manca” (Triadú, 1950: 27).

Fuster a raíz de la derrota de Rodoreda en el Premi Sant Jordi 1960, en el que ni siquiera quedó como finalista (Llopis, 1960: 54):²⁹

De totes les dificultats que se'ns posen, les que saben més greu són les que venen dels propis amics (o que haurien de ser amics) [...]. Et diré amb tota franquesa que una cosa que està perjudicant el Club potser més que tots els trencacolls que ens ha posat el règim (règim que a hores d'ara ja no sabem si és feixista o què dimoni és), ha estat la poca ajuda, per no dir la clara hostilitat, d'aquells elements que sembla que haurien hagut d'estar al nostre costat en aquesta batalla tan dura, elements que no anomenaré però que ja pots pensar a qui em refereixo. Silenciant d'una banda obres que haurien pogut agradar molt al públic, i posant pels núvols al mateix temps un dia i un altre dia certs autors il·legibles, han produït un descontent i una desorientació que ara està pagant el llibre català. (AMR, 3.8.1969)

6. Últimos intentos

Sebastià Juan Arbó no cejó en el empeño de ver la obra premiada y pidió a su editor que iniciase las gestiones para repetir el intento con el Premio Ciudad de Barcelona de novela, que estaba dotado con una cantidad muy inferior, 50000 pesetas —“qui no pot segar espigola” (IEC, 18.12.1968)—. El rapitense había formado parte del jurado del galardón en la convocatoria de 1957,³⁰ y se le había resistido al menos en dos ocasiones: en 1954 con *María Molinari*, y en 1956 con la que más adelante sería la primera parte de la trilogía de *Martín de Caretas*. El procedimiento de presentación de una candidatura al premio era distinto al de otras convocatorias, pues optaban automáticamente a él todas las novelas editadas en Barcelona tanto en catalán

²⁹ Junto con Fuster, secretario del premio, formaron parte del jurado Jordi Rubió Balaguer como presidente, y Agustí Calvet, Jesús Ernest Martínez Ferrando, Josep Pla, Joan Pons Marquès y Joan Petit como vocales (*Ressorgiment*, 1960: 8573). Para una crónica de la velada literaria, en la que “[e]l jurat del primer Sant Jordi s’hi va lluir. Donà el premi a una obra mortalment mediocre (*Viure no és fàcil* d’Enric Massó) i els honors de finalista a una obra mortalment avorrida, (*Només ésser* de Cuspinera)”, véase Puig (1963: 46). Sales se había mostrado en todo momento convencido —erróneamente— de que esta vez no se repetiría el mismo caso, “precisament perquè els del Sant Jordi se n’han hagut de sentir de verdes i de madures i s’han adonat que en comptes de sortir perjudicada *La plaça*..., que s’ha venut com pa beneït —i s’ha traduït o s’està traduint ja al castellà, anglès, italià i francès—, el que en sortia perjudicat era el premi. Pel camí que anaven, els Premis Sant Jordis haurien acabat servint només per eixugar-se el daixonses. O sigui, el cul” (AMR, 21.9.1967).

³⁰ Estuvo acompañado por Luys Santa-Marina como presidente, Juan Ignacio Bermejo Gironés como secretario, y Mercedes Salisachs, Mario Lacruz, José Antonio de la Loma, Tomás Salvador y Juli Manegat como vocales (*Gaceta Municipal de Barcelona*, 1958: 59).

como en español dentro del año natural de 1968. Esto le planteaba ciertas dudas al editor, quien, aun así, le proponía hábilmente:

jo de tu enviaria un exemplar afectuosament dedicat a cada un dels membres del jurat que coneguessis. Recorda allò de l'Evangeli: "Sigueu cándids com coloms, però astuts com serps". Jo no sé qui són i les bases no ho diuen. Procura enterar-te'n i enviar'ls-hi [sic] BEN AVIAT. Per això et deixo aquests 5 exemplars [...]. Són 10 mil duros. Val la pena! (ACMO)³¹

La anécdota es, cuando menos, reveladora del conocimiento de Sales de las interioridades de esta clase certámenes y de cómo se desenvolvía en ellos. Aunque se desconoce si Juan Arbó llevó a cabo estas gestiones, lo cierto es que, de haber sido así, de poco le hubieron servido, puesto que la novela que se hizo con el galardón fue *Al otro lado de la mañana* (Destino, 1968) de Francisco Baeza Linares (*Gaceta Municipal de Barcelona*, 1969: 142),³² obra que, tras ser galardonada, pasó sin pena ni gloria, pues no conoció más edición que la primera.³³

³¹ En la correspondencia que mantuvieron Sebastià Juan Arbó y Joan Sales se localiza un listado mecanoscrito sin fechar titulado "Persones a qui l'Arbó hauria de dedicar *L'espera*". Aunque probablemente corresponda al momento de comercialización del libro, podría ser indicativo de la habilidad de Sales para optimizar la recepción crítica de la obra en primera instancia y para reunir las simpatías de un grupo selecto de literatos y periodistas, con la vista puesta en futuras convocatorias de premios. Se trata de: Andreu-Avel·lí Artís Tomàs [Sempronio], Noel Clarasó, Miquel Dolç, Martí Farreras, Josep Faulí, Joan Fuster, Bernard Lesfargues, Néstor Luján, Juli Manegat, Joaquim Marco, Joan Ramon Masoliver, Eda O'Shiel de Sagarra, Mercè Rodoreda, Luis Romero, Carles Sentís y Joan Triadú.

³² El conocimiento de la composición del jurado provocó que el escritor se exclamase de este modo: "Quin jurat, Deu! És pitjor que l'altre. Quina genteta! [...] Amb poques excepcions, és el jurat del fracàs i l'enveja, que sempre van lligats. Res a fer" (IEC, 17.2.1969). Sin embargo, se desconoce cuál fue exactamente.

³³ El último intento que se registra con base en el texto de esta novela, pero esta vez en su traducción española, es en el II Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, convocado por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes de Venezuela y dotado con 100000 bolívares, que equivalían por entonces a poco más de 22000 dólares americanos de la época (AMR, 25.11.1971). Lo ganó Gabriel García Márquez por *Cien años de soledad* (Sudamericana, 1967). De acuerdo con las bases (AMR), el jurado estaba constituido por Silvina Bullrich, Luis Cano, Antonia Palacios, Emir Rodríguez Monegal y Mario Vargas Llosa. Retorciendo las bases, que admitían la presentación de novelas publicadas entre el 1 de enero de 1967 y el 31 de diciembre de 1971, Juan Arbó presentó también *María Molinari*, cuya primera edición había aparecido en 1954 (AMR, 15.10.1971).

7. Conclusiones

El paso de Sebastià Juan Arbó por los premios de narrativa catalana durante la posguerra condicionó de forma decisiva su percepción sobre el sistema literario catalán. Los distintos rechazos acumulados reforzaron en él la percepción de interferencias extraliterarias, las cuales alimentaron una creciente desconfianza hacia los jurados y los sistemas de votación. Unos recelos que aparecían, sin embargo, en alguien que conocía a la perfección el funcionamiento interno de los galardones literarios como vocal con amplia experiencia en premios como el Nadal o el Planeta, y que no renunció como candidato a pedir favores e intercesiones que iban más allá de las consideraciones estrictamente literarias. Esta contradicción irresoluble venía propiciada por la necesidad económica, que agudizaba las tensiones entre una actitud fuertemente crítica con los premios literarios y su participación casi forzosa en ellos como aspirante. En última instancia, estos episodios reflejan las complejas dinámicas del sistema literario catalán durante el franquismo, en el que los méritos artísticos podían verse eclipsados por consideraciones políticas, intereses personales, corruptelas y tensiones entre corrientes estéticas.

La única distinción literaria que recibiría en la posguerra Sebastià Juan Arbó por una obra en catalán sería el Premio Inmortal Ciudad de Girona 1974 por *La masia* (Selecta, 1975). Años más tarde, Albert Manent (Rovira, 2006: 2) reconocería como un error de su etapa al frente de la Direcció General de Difusió de la Generalitat de Catalunya no haber promovido con mayor premura la concesión de la Creu de Sant Jordi, una de las más altas distinciones institucionales, a Sebastià Juan Arbó en reconocimiento de su trayectoria.³⁴ El primer acto de entrega de esta condecoración tuvo lugar en 1982, en un momento en el que urgía distinguir a los máximos representantes de una generación que tocaba a su fin, tras un paréntesis muy prolongado de anormalidad institucional.

³⁴ Albert Manent se referiría así a Sebastià Juan Arbó en la carta de condolencias remitida a Teresa Bes Guim como director general de Difusión Cultural: “Voldria testimoniar-li el meu condol per la mort d’un dels grans novel·listes catalans del nostre segle. L’esforç titànic de *self-made-man* que feu Arbó des dels anys vint va reeixir fins a ésser un valor cotitzat arreu de Catalunya i també fora. Crec que la seva figura és irrepetible pel que té d’autèntic, d’encarnació de “l’agre de la terra”. Home sincer, de vegades amarg, la vida no li va ésser sempre propícia i es va guanyar un lloc en la societat lluitant amb tenacitat i sense defallir. [...] Tampoc no s’ha valorat prou el seu esforç després de la guerra a parlar de temes no catalans ni de l’Ebre, per exemple la biografia” (ACMO, 3.1.1984 —en la carta figura erròneament “1983”—).

Agradecimientos

Este artículo ha sido posible gracias a una ayuda para la contratación de investigadores predoctorales en formación del programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades del Gobierno de España [FPU20/01168] y a una ayuda para la realización de estancias breves del mismo programa [EST24/00066].

Referencias bibliográficas

Fondo Cruzet-Selecta en la Biblioteca de Catalunya

Fondo Joan Fuster en el Centro de Documentación Joan Fuster

Fondo Joan Sales i Vallès en el Institut d'Estudis Catalans

Fondo Jocs Florals de Catalunya en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

Fondo Rafael Tasis i Marca en la Biblioteca d'Humanitats de la Universitat Autònoma de Barcelona

Fondo Sebastià Juan Arbó en el Arxiu Comarcal del Montsià

Fondo Sebastià Juan Arbó en el Arxiu Municipal de la Ràpita

“Adjudicación de los Premios Nacionales de Literatura”. (1964, diciembre 16). *La Voz de Albacete*, 1.

“Al pie de las letras. Noticias cogidas al vuelo. El Premio Blasco Ibáñez”. (1966). *Destino*, 1497, 74.

BLANQUERNA [TASIS I MARCA, R.] (1951). “Cartes de Barcelona. Els premis literaris de l'ajuntament”. *La Nostra Revista*, 61, 347.

CASTELLET, J. M. (2003). “Homenaje a Sebastià Juan Arbó. L'escriptor obrer”. *Cuadernos de Estudio y Cultura*, 16, 11-13.

CHANZA, S. (1966, marzo 16). “El Premio de Novela Vicente Blasco Ibáñez a Sebastián Juan Arbó”. *La Vanguardia Española*, 9.

“Cinco premios Urriza. Pasado y presente del leridano premio de novela”. (1967, enero 26). *Diario de Lérida*, 7.

“Comisión municipal ejecutiva”. (1969). *Gaceta Municipal de Barcelona*, 6, 142.

- “Composicions rebudes a secretaria”. (1929). *Jochs Florals de Barcelona. Any LXXI de llur restauració*, 9-14.
- “Composicions rebudes a secretaria”. (1930). *Jochs Florals de Barcelona. Anys LXXII de llur restauració*, 16.
- “El ‘Premi Sant Jordi’ 1968”. (1967, diciembre 28). *La Vanguardia Española*, 23.
- FAULÍ, J. (1968). “Pensant en el ‘Sant Jordi’”. *Tele-Estel*, 113, 17.
- IORE, A. (2015). *Max Aub y Dario Puccini: epistolario (1959-1972)*. València, Generalitat Valenciana.
- FORCADELL, J. A. (2016). *Aproximació a l'estudi de les relacions personals i literàries de Sebastià Juan Arbó a partir del seu fons arxivístic*. Amposta, Ajuntament d'Amposta.
- FORCADELL, J. A. (2018). “Dedicat a S. Juan Arbó: testimonis de l'amistat i la vocació literàries com a constants vitals”. *Beceroles. Lletres de Llengua i Literatura*, 7, 23-53. <https://raco.cat/index.php/Beceroles/article/view/336942>
- FORCADELL, J. A. (ed.). (2023). *Els contes de Sebastià Juan Arbó. Dels manuscrits a l'edició impresa. Catàleg de l'exposició*. Amposta, Ajuntament d'Amposta. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17633634>
- GALINDO (1965, julio 8). “El ‘Sant Jordi’ se amplía”. *El Noticiero Universal*, 18.
- GLONDYS, O. (2018). “Josep M. Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura”. *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 21, 131-156. <https://doi.org/10.1344/cercles2018.21.1005>
- HEYMANN, J. y MULLOR-HEYMANN, M. (1991). *Retratos de escritorio. Entrevistas a autores españoles*. Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.
- HUERTAS, R. (1975). “El escritor al día. Sebastián Juan Arbó”. *La Estafeta Literaria*, 555, 16-17.
- JUAN ARBÓ, S. (1920, noviembre 21). “El vuelo vital”. *El Eco de la Comarca*, 2.
- JUAN ARBÓ, S. (1925, marzo 26). “Quan vindrà?”, *Joventut Catalana*, 7.
- JUAN ARBÓ, S. (1927). “Els vostres ulls”. *D'ací i D'allà*, 116, 245.
- JUAN ARBÓ, S. (1930a). “La lluna t'ha posat blanca”. *Montsià*, 2, 5.
- JUAN ARBÓ, S. (1930b). “Arribada. Montsià”, 11, 5.
- JUAN ARBÓ, S. (1932a). *Terres de l'Ebre*. Barcelona, Llibreria Catalònia.

- JUAN ARBÓ, S. (1932b). “Uns mots explicatius”, en *Terres de l'Ebre*. Barcelona, Llibreria Catalònia, 9-12.
- JUAN ARBÓ, S. (1932c). “Cançó de vida”. *La Revista*, 79-81.
- JUAN ARBÓ, S. (1932d). “La lluna t’ha posat blanca”. *L'Andreuenc*, 13, 2.
- JUAN ARBÓ, S. (1969). “Terres de l'Ebre”, en Triadú, J. y Artells, E. (eds.), *Lectures escollides. Textos literaris catalans amb comentaris gramaticals. Tercer recull*. Barcelona, Barcino.
- JUAN ARBÓ, S. (1971a, julio 14). “Un tema de hoy. El ‘intelectual’ y el mundo moderno (I)”. *La Vanguardia Española*, 11.
- JUAN ARBÓ, S. (1971b, julio 30). “Un tema de hoy. El ‘intelectual’ en el mundo moderno (II)”. *La Vanguardia Española*, 11.
- JUAN ARBÓ, S. (1971c, agosto 4). “Un tema de hoy. El intelectual y el mundo moderno (III)”. *La Vanguardia Española*, 11.
- JUAN ARBÓ, S. (1993a). “Cançó de vida”, en Rosales, E. (ed.), *Obra catalana completa (II)*. Barcelona, Columna, 404-406.
- JUAN ARBÓ, S. (1993b). “Els vostres ulls”, en Rosales, E. (ed.), *Obra catalana completa (II)*. Barcelona, Columna, p. 403.
- JUAN ARBÓ, S. (2025). *Obra dramàtica completa* (eds. J. A. Forcadell y J. Reverter Lainez). Lleida, Pagès Editors.
- L. G., J. (1968). “Los premios literarios de Santa Lucía. Una fiesta de extraordinaria brillantez”. *Destino*, 1629, 115.
- LARA HERNÁNDEZ, J. M. (1967, febrero 17). “La elocuencia de los números”. *La Vanguardia Española*, 19.
- LÁZARO GIMENO, G. (1966, marzo 26). “El Premio Blasco Ibáñez de novela”. *Signo*, 12.
- “Lletres”. (1929). *Acció*, 1061, 3.
- LLOPIS, A. (1960). “Se adjudicó el ‘I Sant Jordi’”. *Destino*, 1219, 54.
- LLOPIS, A. (1964). “Después de la noche de los premios. Los ganadores se confiesan”. *Destino*, 1429, 68.
- “Los jurados de los distintos Premios Ciudad de Barcelona 1957”. (1958). *Gaceta Municipal de Barcelona*, 3, 59.

- “Los premios literarios de la ‘Nit de Santa Llúcia’. ‘Un lloc entre els morts’, de M.^a Aurèlia Capmany, premio ‘Sant Jordi’”. (1968, diciembre 14). *El Noticiero Universal*, 23.
- MATAS ROCA, M. (2021). *Sebastià Juan Arbó: De la realitat viscuda a la ficció narrativa. Anàlisi d'un desarrelament en la literatura catalana*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. <http://hdl.handle.net/10803/672526>
- MATAS ROCA, M. (2023). *Sebastià Juan Arbó: Viure per escriure. Recepció crítica i projecció de l'obra*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MUÑOZ LLORET, T. (2015). *Retrats. Josep Maria Castellet*. Barcelona, Associació d'Escriptors en Llengua Catalana.
- “Notícies. Premi Sant Jordi de novel·la”. (1960). *Ressorgiment*, 532, 8573.
- PI I SUNYER, C. (1938). Cultura. Ordres. *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, 82, 1187-1188.
- “Premio ‘Urriza’, de novela”. (1965). *El Libro Español. Revista Mensual del Instituto Nacional del Libro Español*, 89, 64.
- PUIG, M. (1963). *La plaça del Diamant*, de Mercè Rodoreda. Club dels Novel·listes, Barcelona, 1962. *Nous Horitzons*, 3, 42-44.
- RAMIS, J. M. (2018). *Epistolari Sebastià Juan Arbó – Joan Sales (1966-1982)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- ROVIRA, J. (2006, diciembre 17). “La medalla más deseada”. *La Vanguardia. Revista*, 2.
- “Se convoca el Premio Planeta y el Ramon Llull”. (1969, enero 28). *Madrid*, 6.
- “Sebastián Juan Arbó gana el Premio Blasco Ibáñez”. (1966, marzo 16). *ABC*, 71.
- SALES, J. y RODOREDA, M. (2008). *Cartes completes (1960-1983)* (ed. M. Casals). Barcelona, Club Editor.
- “Tarradellas y el próximo año”. (1982, diciembre 28). *El Noticiero Universal*, 4.
- TASIS I MARCA, R. (1948). “Els llibres i els autors. *Tino Costa*, novel·la per Sebastià Juan Arbó. Editorial Àncora; Barcelona, 1947”. *La Nostra Revista*, 25, 31-32.
- TASIS I MARCA, R. (1954). *La novel·la catalana*. Barcelona, Edicions Sagitari.
- TASIS I MARCA, R. (1957). “Recensions. *Llibre de cavalleries*, per Joan Perucho. Ed. Àncora, Barcelona, 1957”. *Pont Blau*, 62, 418-421.

- TASIS I MARCA, R. (1959). "Societat i literatura. Concepte de la pagesia catalana". *Veü Catalana*, 8, 5-6.
- TASIS I MARCA, R. (1961). "Cent mesos de literatura catalana". *Pont Blau*, 100, 45-53.
- TASIS I MARCA, R. (1966). "En la mort de Víctor Català". *Xaloc*, 12, 50-52.
- TASIS I MARCA, R. (1967). "Contestació a un qüestionari d'Obra Cultural Catalana". *Ressorgiment*, 610, 9783-9784.
- TRIADÚ, J. (1950). "Revista de novel·listes catalans. Sebastià Juan Arbó". *Ariel. Revista Clandestina*, 20, 27.
- TRIADÚ, J. (1975). "Panorama de novel·la". *Serra d'Or*, 192, 37-40.
- TRIADÚ, J. (1982). *La novel·la catalana de postguerra*. Barcelona, Edicions 62.
- XAMMAR, E. (1966). "Apoteosi del provincialisme". *Mirador*, 2-3, 22.
- XAMMAR, E. (1967). "Notícies i comentaris de *Mirador*. El Premio Nadal". *Senyera. Centre Català. Noticiari*, 11, 15.
- "XV Festa Literària de la Nit de Santa Llúcia 1965". (1966). *Ressorgiment*, 594, 9520-9521.